

## CRÓNICAS

### VAL DEL OMAR: LA MECAMÍSTICA DEL CINE

Badajoz: Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo (MEIAC),  
30 de enero a 12 de abril de 2015

*Yo soy un río,/ cuya alegría es derramarse.* (José Val del Omar)

La exposición *La mecamística del cine*, comisariada por Cristina Cámara Bello, es uno de los ejemplos resultantes del esfuerzo que desde hace años se está realizando para poner en valor la figura de José Val del Omar (Granada 1904-Madrid 1982). El origen de este impulso podemos situarlo en la exposición que se le dedicó en el Centro José Guerrero de Granada, comisariada por Eugeni Bonet con el título: *desbordamiento de Val del Omar*, y que luego viajaría al Museo Reina Sofía de Madrid para ser exhibida entre 2012 y 2014. Todo esto fue posible tras el depósito que la familia del cineasta hizo de toda su obra con el objetivo de que ésta fuera conservada y difundida por el Centro. Siguiendo esta indicación, el Museo Reina Sofía cede hoy parte de este material al MEIAC para la elaboración de esta exposición comisariada por Cristina Cámara Bello, que proseguirá su itinerancia por el centro de Arte de Gijón LABORAL y el CGAC en Santiago de Compostela.

Sin embargo, podríamos decir que más que un cineasta, José Val del Omar fue un *cinemista*, que sería algo así como el oficio del que aglutina la práctica de alquimista y la de cineasta, es decir, como un alquimista de la imagen. Quizás de ahí que él mismo definiese su práctica como *mecamística*, tal y como versa el título de la exposición, como una tentativa de ahondar en el universo de las máquinas pero desde la mística. Porque Val del Omar no sólo produjo un imaginario y un lenguaje propios, sino que también inventó máquinas y aparatos para la creación de una poesía visual.

La prolífica y original producción del granadino no se han correspondido, sin embargo, con su fortuna crítica. Y en esta reciente revisión y puesta en valor de su figura, quizás lo ideal sería que empezara a ser considerado parte de la Generación del 27. Y es que, además de la vanguardia y la calidad artística de su obra, Val del Omar estuvo relacionado con figuras como García Lorca o Manuel Altolaguirre, y participó de proyectos como *Las Misiones Pedagógicas*, tal y como se recoge al comienzo de la exposición a través de cuatro fotografías documentales y la película *Estampas*, de 1932.

El plato fuerte de la muestra lo encontramos en el *Tríptico Elemental de España*, considerado obra central de su producción, y que son tres cortometrajes sobre Granada, Castilla y Galicia, que aluden al agua, al fuego y a la tierra respectivamente. Quizás por eso el propio Val del Omar se refirió a ellos como *elementales*. Su objetivo era que estas *cinografías libres* o *documentales abs-*

*tractos* fuesen proyectados como *desbordamientos*, es decir, que la imagen superase la pantalla e inundase las demás paredes de la sala, así como también debería derramarse el sonido a través de colisiones acústicas y diafonías. El primer corto de este tríptico lleva por título *Aguaspejo granadino* (1955). En él se hace un retrato de su ciudad natal a través del agua como metáfora de vida en movimiento, que es también la naturaleza del baile, a la vez que es símil del estancamiento y la pausa: “Granada es la eterna frontera de la noche a la mañana”. Val del Omar recurre al documental que huye de la lógica de la representación y que, más bien, expresa la ciudad a través de un lenguaje vibrante y abstracto: Reflejos de almenas en el aguaespejo de las fuentes de la Alhambra; un ciprés apunta al cielo; amanece en el Albayzín. Y al mismo tiempo que se mueve y retorna, dice de Granada que es “agua estancada”.

El segundo corto lleva por título *Fuego en Castilla* (1958-1960), y le acompaña el subtítulo de *Tactilvisión del páramo del espanto*. La abstracción se acentúa en un vaivén de imágenes de procesiones de Semana Santa, llamas, fuentes de piedra y estanques de agua. Al montaje abrupto se le suma el audio con sonidos de tambores de procesión o militares que enfatizan el tono dramático del documental. Como contrapunto a estas imágenes arcaicas se enfrentan otras de escaparates y neones, y que nos traen por contraste al presente. Luego el foco recae sobre las esculturas de Juan de Juni y Berruguete del Museo de Valladolid que se adivinan entre claroscuros. El movimiento y las luces proyectadas sobre las figuras hacen parecer que estuvieran vivas, ejemplificando a la perfección el concepto *freudiano* de lo siniestro acerca de aquello que, pese a ser inanimado, cobra vida. Las sombras se mueven al compás de un zapateo, en lo que podríamos decir que es como una obra barroca religiosa trasladada al medio audiovisual: estremecedoras y cargadas de dramatismo, asediadas siempre por la sombra de la muerte. De hecho, el corto empieza con una cita de Lorca que advierte que “en España todas las primaveras viene la muerte y levanta las cortinas”, aunque termina con la voz en *off* de Val del Omar que esperanzado recuerda que, sin embargo, “la muerte es sólo una palabra que se queda atrás cuando se ama. El que ama arde y el que arde vuela a la velocidad de la luz. Porque amar es ser lo que se ama”.

El tercer corto se titula *Acaríño Galaico* y, a pesar de que fue rodado en los sesenta, Val del Omar no inició el montaje hasta la década de los ochenta, dejando su realización inacabada a su muerte en 1982, por lo que tuvo que ser concluido por la Filmoteca de Andalucía.

La exposición continúa con una sala donde se recrea del laboratorio PLAT (Picto Lumínica Audio Táctil), que fue el lugar de trabajo del artista desde 1975 hasta su fallecimiento. Se incluyen cámaras, aparatos de proyección, lentes, obturadores, mobiliario e incluso su celda-dormitorio. Al mismo tiempo se muestran algunos de sus inventos, como el Atril del Fonema Hispánico, un sistema de grabación de sonidos, así como un gran número de *collages* y fotografías del artista. La exposición termina con el documental de “Variaciones sobre una granada” de 1979, realizado en el centro neurálgico del laboratorio PLAT.

Todas estas iniciativas nos acercan un poco la figura de un *cinemista* en el que las imágenes son evidencia de vida y pasión, de intensidades desmedidas, de libertad creativa y de misterios telúricos, de una especial sensibilidad del tiempo o, como él mismo dijo, son *anhelos de comunicar lo inefable*. Y aún queda mucho por conocer sobre esta figura y, sobre todo, mucho que pensar acerca de su obra y de sus condiciones de existencia y producción en marcos más amplios de interpretación. Más si tenemos en cuenta que su carrera artística atravesó la República, la dictadura y la Transición. Quizás ahora que resulta innegable la importancia estética y vanguardista de su obra, sea el momento de tratar de pensar su figura, e incluso su (des)fortuna crítica, a través de un análisis también sociopolítico hasta el momento aparentemente obviado que pueda seguir dando pistas no sólo de su producción, sino también de la cultura visual de la España del siglo XX.

LIDIA MATEO LEIVAS  
Instituto de Historia, CCHS-CSIC